

RAZON, JUSTICIA Y HONOR TRIUNFAN DEL MAYOR VALOR. ALEXANDRO EN SCUTARO.

DRAMA HEROYCO.

POR D. JOSEPH CALVO DE BARRIONUEVO.

Representada por la Compañia de Eusebio Ribera el dia 12 de Noviembre de 1792 en celebridad del cumple años de nuestro Augusto Monarca.

PERSONAS.

Alexandro, Rey de Macedonia.....
Arsinoe, su hermana.....
Protulo, Gobernador de Scutaro.....
Timoclea, su esposa.....
Fenice, Lugar-Teniente de Protulo.....
Demades, } Capitanes de la Guarnicion.....
Cheroneo, }
Isirates, } Capitanes de Alexandro.....
Filotas, }
Comparsa de tropas de ambas Esquadras..

ACTORES.

Sr. Felix de Cubas.
Sra. Andrea Luna.
Sr. Manuel Garcia.
Sra. Juana Garcia.
Sr. Rafael Ramos.
Sr. Manuel de la Torre.
Sr. Joseph Vallés.
Sr. Manuel Ibañez.
Sr. Joaquin de Luna.

ACTO PRIMERO.

La Scena es en la Plaza de Scutaro y sus inmediaciones.

Vista de una amentsima playa con varios buques de pequeño porte á la orilla del mar: algunos Soldados formando espaldones y faginas: peñascos á uno y otro lado, y al izquierdo la Ciudad con su muro de bastante magnitud.

Sale Protulo leyendo un papel, precedido de la comparsa de Soldados, y detras Timoclea y Damas.

Por si mi llegada no fue-
" se á tiempo participo al congreso
" la noticia benévola á todos de ser
" Alexandro en persona el que as-
" pira á reconocer los trabajos y
" obras practicadas por nuestras
" tropas: este se va aproximan-
" do con una numerosa esquadra

" ácia la Plaza, con intencion de
" tomarla en el dia. = Finice."
Repres. Jamas mayor complacencia
tuvo mi espíritu altivo,
Timoclea: el mas sublime,
mas superior regocijo
siente el corazon, llevado
del honor esclarecido

A

que

que late en mis nobles venas
al escucuchar de mi amigo
Fenice las precauciones
con que Alexandro, ese indigno
Monarca (pues otro nombre
no ha de darle el labio mio,
interin sus altiveces
postre el rencor que respiro),
intenta tomar á costa
de sus invencibles hijos
la Plaza; pero ignorante
de nuestro valor, preciso
es que fulmine su rabia
irras, venganzas, prodigios
de indignacion, que promuevan
nuestro fatal precipicio.
Sí, Timoclea::: de nada
ya me sorprehando ni admiro,
pues su corage le induce
á este despecho, y confio
en mi constancia, que excede
á su atrevimiento mismo,
he de postrar su arrogancia
con tan nuevo é inaudito
valor, que dexé asombrado
á los venideros siglos.

Timoc. Esa altivez, esa furia,
tan propia de un buen patricio
como Protulo, merece
el mas apreciable y digno
elogio de su adorada
prenda. Amado esposo mio,
ella es quien en mi grangea
la estimacion y el rendido
afecto que te consagro:
no ceda el heroico brio
que te asiste: vea Alexandro,
á pesar del despotismo
con que procura ambicioso
añadir á su dominio
nuestra altivez, el orgullo
de los verdaderos hijos
de Marte: sí, amado esposo,
primero sean los filos
del hambre segur sangrienta,
que gemir el yugo altivo
de ese inexorable Griegos
esto aseguro, esto afirmo

en nombre de quantos héroes,
baxo el apreciable auspicio
de tu piedad, son exemplos
de constancia esclarecidos.

Prot. Quán deliciosa, querida
Timoclea, es al oido
esa expresion; mas qué mucho,
si es nacida del activo
espíritu que te inflama;
y pues el benigno aviso
de Fenice serme puede
tan util, es muy preciso
preparar al duro golpe
los eficaces auxilios
para su defensa.

Timoc. ¡ Ah ingrato!
alevoso fementido
Fenice, quieran los Dioses
sean monumento digno
á tu iniquidad las ondas
de ese espumoso obelisco.

Sale Demad. Señor, el marcial acento
que escuchais es producido
de haber llegado una nave
con señal de paz: su arribo
solicita para hablaros
un Capitan ó Caudillo
de Alexandro.

Prot. No fue incierto
el anticipado aviso
de Fenice: sin que gaste
mas tiempo de aquel preiso
que requiere el desembarco,
ve y condúcele á este sitio.
Demades, en él espero
investigar los designios
de Alexandro, sin que pueda
él averiguar los míos.

Demad. Esa expresion solo es digna
de un Protulo esclarecido.

Prot. Demades, el varon fuerte
quando se ve combatido
de un riesgo inminente, debe
menospreciar los peligros:
una vida tengo, de ella
penden las vuestras, que miro
llenas de honor y ardimiento;
y así es justo que aguerrido

la anteponga conservando
aquel, como blanco arminio
de un noble; si este se mancha
con el borron tan indigno
de la timidez, se arruina
tan excelente edificio:
ve al punto.

Demad. Celebre el orbe
vuestro valor inaudito.

Timoc. ¿Qué pretenderá Alexandro
quando nos mira oprimidos?

Prot. Nada bueno; sus deseos
serán (si bien lo imagino)
amonestar orgulloso
nuestra constancia, creido
de que á sus voces la Plaza
le entregará::: Sí, esto mismo
oyrás brevemente; pero
tan al contrario mi brio
ha de encontrar::: mas ya llega:
en aqueste propio sitio
le he de recibir: mi lado
ocupa como tan digno
de un dueño á quien mis potencias
y sentidos sacrificio.

Llegan, y al pie de un arbol de la iz-
quierda se sientan Protulo y Timoclea:
llega una nave, y de ella descienden
Alexandro y Demades, precedida la
comparsa de Soldados, que ocupan el
centro y costados del teatro cu-
briendo las faginas.

Demad. Llegad.

Alex. Protulo, los Dioses
te amparen.

Prot. Ellos propicios
guarden, heroyco Alexandro,
tu vida.

Alex. No es mi designio
admitir el tratamiento
de Alexandro: de un Ministro
ó Embaxador suyo es solo
el que yo aquí solicito.

Prot. Su persona de mí exige
el respeto que es debido;
y así:::

Alex. Si el respeto fuera
el que hiciese ese fingido

como cauteloso efecto,
no hablarías tan altivo.

Prot. A esta altivez dió fomento
tu impiedad, y así he cumplido
siguiendo tu exemplo el modo
de producirme, aunque indigno
y reprehensible; mas esto
no es del caso: sus designios
dime, pues es muy precioso
el tiempo, y le necesito
para asuntos importantes.

Alex. Aunque templado he sufrido
tus audaces y atrevidas
expresiones, es preciso
(por ser Alexandro) darte
el mas evidente indicio
de mi piedad; y así escucha
en un pequeño y sucinto
compendio lo que Alexandro
te amonesta por mí mismo. *sientase.*

Timoc. Su vanaglorioso orgullo
espero ver abatido.

Alex. Omíto, pues te consta, infiel va-
sallo,
la soberbia inaudita y altanera
con que al ver la grandeza en que
me hallo

solicitas mostrar en tal manera;
y porque de tu muerte sea el fallo
mi voz como señal tan verdadera,
viene á intimarte mi marcial de-
nuedo

el tiempo que á tu vida le concedo.
Dario, tu Monarca desdichado,
si antes feliz, postrado ya se mira
por este invicto brazo decantado,
siendo su orgullo lamentable pira;
este es, Protulo, el premio que ha
sacado
quien ayer blasonaba, y hoy espira,
ocupando un panteon toscó en in-
mundo

el que asustaba el ámbito del mundo.
Su armada totalmente arruinada,
sus tesoros y alhajas consumidos,
su opulencia, su gloria ya humillada,
yacen llenando el ayre los gemidos:
todo es humo, memoria desdichada

son los triunfos de aquel esclarecido aclamándome dueño soberano (dos, desde el Oriente hasta el dominio Hispano.

Este Padron que guarda tu malicia como reliquia triste y miserable, quiere mi honor fundado en la justicia

añadir á su Imperio memorable: tu bárbaro denuedo, tu codicia ha de saciar mi cólera implacable, si antes de un hora con rendido culto

(to. no la entregas pidiéndome su indulgencia. Esta piedad usar benigno quiero por lastimarme el misero quejido con que á su guarnicion oír espero pedir á mi grandeza algun partido; no por tí, mal vasallo, pues primero fuera en leves pavesas convertido su homenaje que de tu infiel cabeza no hacer breve fragmento mi grandeza.

Y así::

Timoc. Barbaro Rey, si presuntuoso te ha permitido hablar mi noble aliento,

fue porque tu corage belicoso exálate el debido sentimiento. (poso La heroyca sangre de mi amado es- jamas tuvo hasta hoy tal sufrimiento;

(justo, y antes que él te responda como es oye, si es que te dexa vivo el susto. Darlo, á quien tu voz muerto ape- llida,

fue aquel que generoso y compasivo de tu rigor libró su amable vida, haciéndole el honor mas excesivo:

esta Plaza se encuentra hoy defen- á tu pesar con júbilo festivo; (dida mira si es justo en un noble Patricio pagar con una infamia un beneficio.

Infel vasallo le apellidas fiero (res; á quien de triunfos te llenó á milla- y no logrando el tuyo lisonjero

en mi honor, de los Dioses tutelares, con vil afrenta su rigor severo.

excitas atrevido en los Altares; (so ¿es este, di, Alexandro, á quien glorio- aclama el mundo, medio decoroso? Inventa crueldades, nuevos daños para afigir las vidas desgraciadas que aquí se encierran. Si, los mas ex- traños

que te dicten tus ansias despreciadas, pues ellas, como entonces tus engaños, verás con osadía castigadas, siendo tal el espanto de tí mismo que has de morir al ver nuestro he- roísmo.

Esto Protulo dice, y note asombre escuchar su arrogancia generosa, pues quiere á costa tuya adquirir nombre

defendiendo esta Plaza numerosa; creyéndote Deidad, vió que eras hombre

en la accion mas tirana y asombrosa: ya estás, Grande Alexandro, respon- dido,

vete, pues no has de hallar otro par- tido.

Levántase Alexandro.

Alex. ¡Esto escuchó y con mi aliento en aqueste instante mismo no he reducido á pavesas este despreciable sitio.

Viven los Dioses::

Prot. Los Dioses *baxo.*

no consienten en perjuicio de quien los venera audacias, siendo á su honor dirigidos los fines; ya Timoclea por todos te ha respondido,

Embaxador: di á Alexandro de Protulo los designios, añadiendo que si intenta rencoroso ó vengativo

sitiar á Scutaro, es justo tenga muy bien entendido que Protulo es quien defiende

sus homenajes altivos; aquel Protulo que supo añadir á sus invictos

estandartes mas laureles

que

que espigas cuenta el estio, dándole por recompensa un premio tan vil é indigno como:: soy noble, y un noble para exálar los suspiros ha de ser quando la parca vaya á ensangrentar sus filos en su triste vida:: vete á tu campo: harto te he dicho.

Alex. Si haré, y antes que los rayos del sol se esparzan á tiros, mañana será ese fuerte tu monumento. ¡Ay hechizo ap. adorado! Quantas ansias padece quien te ha perdido.

Vase acompañado de Demades hasta el buque, entra en él, y vuelve Demades con la guardia, siguiendo sus tra- bajos la tropa.

Timoc. Ea esposo, ya ha llegado el instante apetecido por todos, vea Alexandro como á pesar del conflicto en que nos vemos resalta la heroicidad que supimos grangear á costa de inmensos contratiempos y peligros.

Prot. Sí; Timoclea, jamas tan hermosa has parecido á mis ojos desde el día felice en que mi cariño logró el deseado asiento en tu corazon rendido como ahora, esa constancia admirada de los siglos me enagena de mi propio;

muramos, si es que el destino lo quiere así; pero sea dexando á la fama escrito

(*Timoc.* nuestro valor:: Mas tú lloras, llora adorado dueño mio?

¿De qué sirve tu arrogancia si en arroyos cristalinos publicas un sentimiento que no comprendo?

Timoc. ¿Bien mio quieres que no sienta? Quieres que quando el duro peligro

presente va á separarnos no haga mencion de aquel fino reciproco amor:: ¡Oh Dioses:: ¿pero qué es esto? ¿delirio por ventura, ó Timoclea, es quien esto ha proferido? No, no por cierto; es quimera:: vamos Protulo.

Prot. ¿Qué hechizo tan poderoso es del alma el amor:: cruel destino, ¿por qué mi vida reservas? ¿Demades?

Demad. ¿Señor invicto?

Prot. ¿Se fue Alexandro?

Demad. Ya pisa ese monte cristalino ácia su armada que á vista de nosotros::

Prot. Ya he entendido, vamos á dar á mis tropas en general el aviso para el combate, tú cuida de que todo prevenido esté para que el asalto proyectado confundidos dexé, si el cielo protege mi causa, á los enemigos. *v. Demad.* Ven Timoclea.

Timoc. Llevando á Protulo al lado mio nada me intimida; lluevan contratiempos y peligros, pues todos::

Prot. ¿Qué?

Timoc. Serán pocos á la fe con que te estimo.

Prot. Felice quien participa favores tan excesivos.

Entráanse todos por la puerta de la Ciudad: bosque pequeño, sale Demades y Soldados.

Demad. Obedeciendo el precepto de Protulo es bien que deba repartir las avanzadas; ¿pero qué festiva seña se ofrece á mi oído?

Dentro. Amaina,

Demad.

Demad. Si no me mienten las señas Fenice es, que conduciendo los víveres que sostengan el asedio á la Plaza con celeridad se acerca.

Salen varios camellos conducidos de algunos Soldados, y detrás Fenice, llevando aquellos cargas de bastimentos y armas: entráanse y quedan Fenice y Demades.

Fen. ¿Demades?

Demad. Fenice, amigo, ¿cómo vienes?

Fen. Con aquella impaciencia que mi afecto me permite; pero de esta novedad:::

Demad. Bien es la extrañes, mayormente quando es ella la que á todos ha causado la admiracion de que espera informarte brevemente mi lealtad.

Fen. Ya la penetra mi discurso: amor, albricias, *ap.* pues voy logrando mi empresa. Sin duda Alexandro altivo ha declarado la guerra á la patria.

Demad. Es cierto, amigo, con inaudita soberbia acaba de hacer notorio su objeto.

Fen. Y dí, ¿la respuesta de Protulo fue en apoyo de su pretension, ó intenta sostener el cerco?

Demad. Extraño tu pregunta, de manera que á no estar, sí, persuadido de la sangre que alimentas pudiera creer:::

Fen. Lo que en vista de una proporcion tan buena quiere decirte mi labio: y así, amigo, pues no resta otro arbitrio á mi despecho, sabe como á rienda suelta

vamos corriendo al peligro que por instantes consterna nuestros corazones: todos, á pesar de aquella excelsa heroicidad que circula en nuestras trémulas venas, seríamos infelices víctimas de la soberbia: no de Alexandro; otro fiero enemigo es quien fomenta nuestra destruccion y ruina: Protulo, Protulo, fiera abominable, é intruso seductor, es quien con ciega resolucion quiere hacernos esclavos de la sangrienta crueldad de aquel: yo mismo he sido cómplice en ella para averiguar astuto sus designios. Mira en esta muda víbora el veneno con que exterminar desea nuestra gloria; pero el zelo que en mi alma se aposenta no permite una ignominia de tan vil naturaleza: lee, y reflexiona el modo con que procura se vierta la sangre de aquellos mismos que le ensalzan y fomentan.

Lee Demad. « Á fin de entablar la mas » amistosa y recíproca alianza ofrez- » co á V. A. poner en su poder la » Ciudad, baxo los pactos y condi- » ciones que tenemos capituladas. » Espero á V. A. Embaxador de sí » mismo para desvanecer qualque- » ra sospecha; y verificado el ata- » que cumplirá su oferta exáctamen- » te — Protulo, su favorecido. »

Repres. ¿Qué es esto, Dioses?

Fen. Librárnos una casual contingencia del inminente peligro; y así, Demades, cautela contra cautela es forzoso lidie hoy: Protulo fenezca á nuestras iras primero

que logre su altiva empresa:

viva la patria: logremos

acrisolar en defensa

del patrio suelo la gloria

inmortal que con afrenta

quiere sepultar, movido

del encono que se ostenta

en su pecho: vea Alexandro

como sus hijos desprecian

el riesgo, dando el castigo

merecido al que con ciega

temeridad quiere hacernos

esclavos suyos.

Demad. ¿Pudiera

creerse, á no ser testigo

fidel digno la experiencia,

maldad tan horrible?

Fen. Nada

nuestro valor amedrenta.

Ea, Demades, ya estamos

provistos para defensa

pronta de víveres, armas

y municiones que puedan

sostenernos; y si acaso

fuese la fortuna adversa

la que postrase el activo

esplendor que nos alienta,

morir como buenos hijos

antes que la gloria tenga

de sojuzgarnos: respire

el valor de la tormenta

que estaba próxima, haciendo

ver al mundo como venga

sus ultrages un patricio

en quien sus iras fomenta.

Demad. Fenice, cuenta en un todo

conmigo siempre que sea

efectivo su delito;

y protesto á las supremas

Deidades que reverencio,

que su escarmiento ser pueda

escandaloso prodigio

del orbe: vamos, no sea

la detencion sospechosa.

Fen. Vamos, Demades: espera

quantos premios te dictare

tu deseo. Ya no resta *ap.*

á mi ambicion otro paso

que la execucion violenta,

y si la logro, mi alfombra

será despues tu cabeza.

Demad. Con mil sospechas fluctua

mi imaginacion. ¡Oh! quieran

los Dioses tranquilizarme

en los sustos que me cercan: *vas.*

Selva larga con varias tienditas de cam-

paña: salen Alexandro, Filotas, Ili-

crates y Arsinoe, precedidos de la com-

parsa de Macedonios, y tocan caca-

y clarin haciendo salva.

Sold. Viva el invicto Alexandro.

Alex. Las aclamaciones vuestras,

invencibles Macedonios,

cesen, pues la activa pena

que me oprime no permite

escuchar como superfluas

mis glorias sin que el encono,

que con ansia me atormenta,

se sacie: ¿Soy yo Alexandro?

¿Aquel que ha sido de Grecia

terror, asombro y espanto?

¿Soy quien oprime y sujeta

la mayor parte del orbe?

Sí: ¿pues cómo se reserva

y opone un triste esqueleto

al que no cabe en la tierra?

Arsin. Hermano, justo es reprimas

tu enojo quando te alienta

la segura confianza

de una victoria completa:

Mengua es del valor que ilustra

tu régia persona excelsa

demonstrar el mas pequeño

sentimiento, quando pueblan

los cóncavos de Neptuno

mas naves que el viento cuenta

átomos: ¿dos mil Ciudades,

siete Provincias enteras,

trescientos mil Macedonios,

y una invencible y sangrienta

hija de Marte no tienes

como inmutable defensa

á tu arbitrio? Pues si tanto

poder baxo tus banderas

milita, ¿cómo profieres

una expresion tan agena

é impropia de un Alexandro?

Filot. Ha dicho muy bien su Alteza.

Señor, disipad benigno

esa inquietud que grangea

lugar en vuestra alma: gima

Scutaro la violencia

del fuego que nos concita.

Ificr. Ya la tolerancia vuestra,

Señor, es notable en todos

los que gustosos se emplean

en vuestro servicio: hagamos

decisiva la contienda

á costa de su ruina.

Alex. Bella Arsinoe, bien quisiera

separar de la memoria

este disgusto que aumenta

mi inquietud; pero es en vano,

quando amor es quien se apresta

á resistir los asedios

y desbaratar mis fuerzas.

¡Ah Timoclea! un instante

no vivo sin tu presencia.

Arsin. No es el menos poderoso

contrario amor; pero afrontas

tu caracter si á olvidarte

llegas de que Timoclea

es esposa::

Alex. De un infame

monstruo que abortó la tierra:

ya lo sé, si: no le nombres,

pues al presumir que hubiera

quien:: pero ya llevó el viento

aquella ilusion primera.

Macedonios al ataque,

ninguno exceptuado sea

del furor: Filotas, cuida

de Arsinoe hasta que fenezca

la faccion con una escolta:

tú, Ificrates, con reserva

de quarenta mil ginetes

espera ácia la rivera

del Eufrates mientras tanto

que yo ocupo la eminencia

del fuerte, si mi corage

no hace pedazos sus puertas,

¡Ay de tí! Protulo, presto

te mostrará la experiencia

cómo un amante zeloso

sus fundados zelos venga.

Entrase con la guardia por la izquierda.

Filot. Venid, Señora.

Arsin. ¿Eso dices,

Filotas? Yo la primera

he de ser que llegue ansiosa

á castigar la soberbia

de Protulo, y á mis plantas (*Ificrates.*

poner su infame cabeza. *vase con*

Dem. Arma, arma.

Orr. Macedonia

viva.

Filot. ¡Oh heroica Princesa!

quánto el ver tu noble brio

celebra mi complacencia. *vase.*

Vuelve á notarse la Ciudad en perspectiva al foro con un cubo de muralla

á la izquierda, y la principal que

corre el frente del teatro. Salen por

la puerta de ella Protulo

y Soldados.

Prot. Ea, hijos, ya el teatro

en que ha de quedar impresa

nuestra afrenta ó nuestro triunfo

está á la vista: no ceda

el ánimo tan constante

que os inflama á la violencia

del enemigo: la gloria

no se adquiere sino á expensas

de manifestar el pecho

al acero; y así vean

los Macedonios un rayo

en cada individuo de esa

breve habitacion, emporio

de la fama.

Salen al fuerte Fenice, Demades,

y Timoclea.

Amada prenda,

ánimo, por si la suerte

hacé que el último sea.

Timoc. Protulo, como á tu vista

mi constante vida pierda

no me es sensible.

Fenic. Animoso

Protulo, conmigo queda,

y á no ser hecho pedazos,

no habrá humana fortaleza

que

que de mi lado la aparte.

Ya te dirá la experiencia *ap.*
lo contrario.

Demad. Mucho dudo; *ap.*

pero tengamos paciencia.

Protulo á ellos, mi vida

será escudo en la defensa

de estos muros.

Prot. Quánto, amigos,

ese ardimiento me llena

de gozo, y así emboscados

al abrigo de estas peñas

esperaremos se sacie

su codicia, hasta que vea

la ocasion mas oportuna

de cogerlos por sorpresa,

siendo su funesta pira

la ambicion con que desean

nuestra destruccion. Seguidme.

Tod. Viva quien así liberta

la patria.

Entranse divididos por ambas partes,

ocultándose entre las quiebras de los

peñascos: salen por la derecha la com-

pañsa de Macedonios con escalas, y

bachones encendidos: detras Ale-

xandro y Ificrates.

Alex. Soldados míos,

este que mirais tan cerca

es el objeto que excita

nuestro furor: caiga á tierra

su intrepidez.

Timoc. ¡Ah tirano!

¿No ves que hay quien le defenda?

Alex. Dioses, ¿qué miro? tú, injusta,

cruel, alevosa, fiera,

le defiendes.

Timoc. Si: no gastes

mas tiempo si es que deseas

(aunque lo extrañio muy mucho)

llamarte ya dueño de ella.

Alex. ¿Qué dices! ¡No te horroriza

ver la campaña cubierta

de monstruos, si es que merecen

mis Soldados tan perfecta

semejanza! ¿Dónde, dónde

está aquel á quien aprecias

con tanto extremo?

Timoc. En quitando

las vidas á quantos cierran

el paso á esos formidables

monstruos que tu voz eleva

con elogio tan sublime,

encontrarás la respuesta.

Salen Arsinoe, Filotas, y Soldados

Macedonios con espadas desnudas.

Arsin. ¿Quando esperaba Alexandro

tener la gran complacencia

de ver resuelta á cenizas

la Ciudad, de esta manera

malgastas el tiempo?

Timoc. Mucho

para lograrlo te resta,

no le dilates.

Alex. Bolcanes

respira el pecho: á la empresa:

no se dé quartel á nadie.

Sold. A ellos.

Demad. Hijos, alerta,

ostentad sois buenos hijos.

Sold. Arma, arma.

Dem. y Fen. Guerra, guerra.

Dase la batalla con ardor, subiendo

por las escalas los Macedonios, resis-

tiendo los sitiados: y despues de al-

gun rato que estarán los Macedonios

en el mayor fuego, salen por la puer-

ta del fuerte Timoclea y Fenice

con algunos Soldados.

Fen. Venid, Señora, á mi lado,

antes que::

Alex. ¿Qué es lo que intentas?

Aleve rinde el acero.

Fen. Empiece aquí mi cautela. *ap.*

¿El acero? No es tan facil,

Alexandro, como piensas.

Timoc. Ha de costarte mas vidas

que tiene el Emyreo estrellas.

Fen. Señora, ¿quando nos vemos

en situacion tan agena

de recurso, no es delito

manifiesto hacer que sea

mas sensible vuestra muerte?

Timoc. No, Fenice, hasta que vierta

el último aliento, nunca

se entregará Timoclea;

B

Y

y así::

Dent. Pues Protulo ha muerto
no vale la resistencia,
entreguémonos.

Tim. y Alex. ¿Qué escucho?

Fenic. Bien se dispone la empresa
que solicito: piadoso *ap.*
Alexandro, tu clemencia
imploramos; no hay mas triunfos
que ostentar de la grandeza
los quilates con que el Cielo
te ha dotado: ya está abierta
la puerta para que tomes
posesion, triunfante en ella
puedes entrar, y en sus muros
tremolar hoy tus banderas.

Arsin. ¡Quánto de Fenice estimo *ap.*
la urbanidad! Yo haré vea
en mi amor como le premio
sus expresivas finezas. (día!

Al pañ. Prot. ¡Ay mas horrible perfí-
¡Ah traidor!

Timoc. ¿Qué es lo que intentas,
cruel? Acaso:: ¡Oh memoria
lamentable! ¡Tal baxeza
cabe en tí! ¡Rabio de ira!
Por ventura, ¿acaso piensas
eres árbitro en un hecho
tan abominable? ¿Es esta
la lealtad que has ofrecido
manifestar en defensa
de la patria?

Fenic. No hay arbitrio:
Protulo ya, Timoclea,
ha sido triste despojo
del furor; y pues no queda
otro Gefe en su defecto
que mande las tropas nuestras
mas que yo, debe cumplirse
mi precepto.

Timoc. El labio sella,
pérfido, Protulo vive,
pues de lo contrario hubiera
su amada esposa exhalado
el vital aliento en pruebas
del afecto con que supo
estimarme; y así::

Alex. Cesa,

muger altiva, ó en vista
de una osadia tan nueva,
no respetando tu sexó,
haré::

*Sale Protulo y Demades cada uno por
su parte, seguidos de los Soldados, y
envisten por detras á los Macedonios,
trabándose una refida batalla,
sorprehiéndose estos.*

Prot. La mejor defensa
si puedes. A ellos.

Alex. y tod. Dioses,
¿qué es esto?

Prot. Ver tu soberbia
postrada.

Timoc. Esposo::

Prot. No es tiempo,
adorada Timoclea,
mas que de vencer, ó dar
la vida á las manos fieras
de estos viles.

*Entranse todos riendo, quedando solo
Fenice.*

Fenic. ¡Ah fortuna!

¿quán contraria te me muestras?
¡Ay Arsinoe idolatrada!
ya se duplican mis penas,
pues te pierdo mas ahora:
¿qué debo hacer viendo expuesta
mi conducta? si habrá oido
Protulo, pero es quimera
ocupar en digresiones
el tiempo, mudar es fuerza
de dictamen hasta tanto
que á proporcionarse vuelva
ocasion mas favorable
para que Alexandro vea
como le obligo poniendo
(por lograr su hermana bella)
á un tiempo mismo en sus manos
la Ciudad, á Timoclea
y Protulo, sin que nadie
ser impedimento pueda.

*Salen Demades, Protulo y Soldados
con espadas desnudas.*

Demad. Sosegad.

Prot. Demades, quita,
apartad de mi presencia

todos:: yo muero:: ¡Ay esposa!
tú separada; ¡oh severa
indignacion de los Dioses!
Tú en poder de quien con ciega
temeridad: ¿mas que veo?

¿Tú aquí, traidor? No te afrentas
de presentarte á mi vista?

Dem. No sé como me dispensa *ap.*
un solo instante mi enojo
para abatir su soberbia.

Fenic. Sin duda me oyó: ¿Ese nombre *ap.*
has de darme con afrenta
de mi caracter? Quién pudo
ser causa de que::

Prot. No quieras
saber mas, pues me avergüenzo
de pronunciar á presencia
de tan ilustres Campeones
una ignominia como esta.

¿Eran estos los progresos,
las hazañas eran estas
que aseguraste á la vista
de quien:: con terror y afrenta
queda derrotado? En suma,
son estas las conseqüencias
de aquel valor que la patria
te ha infundido en tan diversas
ocasiones? Sí; ¿y qué premio
consigue? ¿qué recompensa?

Verse próxima á una ruina
si mi inexorable diestra
no fuese invencible escudo
contra quien: el labio tiembla
al intentar solamente
proferirlo; y así en prueba
de que sabe á un mismo tiempo
con superior advertencia
premiar los buenos servicios
y castigar indiscretas
máximas; yo, á quien compete
por autoridad suprema
juzgar como buen patricio
sus importantes materias,
quiero administrar justicia
tan política y discreta
contra quien necio se atreve
á profanar su grandeza,
que su execucion admiren

los cóncavos de la tierra.

Date á prision.

Fenic. ¿Por qué causa?

Prot. ¿Quieres, di, inhumano, intentas
apurar mi sufrimiento?

Haz lo que manda, ó envueltos
la indignacion con el zelo
que la piedad me dispensa
de los Dioses, con mi acero
divido tu infiel cabeza.

Ola, á la torre llevadle
de Palacio, donde vea
á presençia del Congreso
su iniquidad manifestada.

Fenic. ¡Iras exálo! No juzgues
me intimida tu severa
audacia, pues á ser facil
que mi corage pudiera
vengar el injusto oprobio
con que tratas mi nobleza
haria:: pero es ocioso,
breve haré que tus horrendas
traiciones, ante el Congreso
postre su justicia recta.

Demad. Ven, Fenice.

Fenic. Aun confian *ap.*
mis esperanzas su acerba
muerte, si Demades cumple
su generosa promesa.

Demad. ¡Ah traidor! tu fin infausto
ya por instantes se acerca: se le llevan.

Prot. Demades, amigo, vamos
á que el diluvio de penas
en que naufrago concluya
con la vida tan molesta
que ya desestimo.

Demad. Vamos,
Señor, desechadla mientras
se buscan quantos arbitrios
son posibles á que tenga
vuestro corazon el gozo
de ver la apreciable prenda
libre del tirano.

Prot. Viven
los Dioses Santos que el Etna
que está atormentando al alma
ha de templar su violencia
en la sangre de ese Griego

Monarca. ¡Ay mi Timoclea!
¡cómo sin tu vista es fácil
que se mitiguen mis penas!

Demad. Pues hemos logrado un triunfo
tan grande, nada ser pueda
obstáculo al regocijo
que debe excitarse en nuestras
almas: dos mil prisioneros,
treinta camellos, diez tiendas,
sin otros varios despojos,
publican una completa
victoria; y así entre tanto
que con madurez se piensa
el medio mas conducente
de librar á Timoclea,
serenad ese conflicto
que os oprime.

Prot. Aunque llovieran
mas peligros que gargantas
ha segado esta sangrienta
furia que cifo, ha de verse
en mi poder con tan nueva
admiracion de Alexandro,
que dude aun con la evidencia
si fue Protulo su esposo
el que se atrevió á emprenderla.

Demad. Vamos pidiendo á los Dioses:::

Prot. Invocando su clemencia
en pretension tan fundada:::

El y todos. El feliz éxito de ella.

*Tocan clarin y caxa y entranse por la
puerta de la Ciudad.*

ACTO SEGUNDO.

*Galera, ó tránsito á Palacio: sale Pro-
tulo discursivo leyendo un papel.*

Prot. Cada vez que reflexiono
un caso tan exquisito,
tan nuevo, horrible y ageno
de un pecho noble, averiguo
en el mio un sobresalto
tan vehemente y excesivo,
que no es facil aquietarle
por mas que á intentarle aspiro.
Esté papel, aspíd fiero,
entorpecé mis sentidos
de tal suerte al contemplar

que pudo llamarse mio,
por un traidor que á pedazos
quisiera::: mas yo deliro.

¿Yo puedo dar aun al viento
quejas de tan inaudito
suceso? Si: ¿no conoce
todo el orbe el heroismo
de Protulo? ¿Sus hazañas,
sus laureles infinitos,
que á costa de tanta sangre
adquirirse ha merecido?
¿Pues cómo, cómo ahora teme
las astucias de un indigno
hijo espureo de la madre
mas piadosa que ha sabido
premiar sus cortas hazañas,
cubiertas con el delito
mas execrable? ¡Ah! ¿Cuán pocos
son los que favorecidos
de la fortuna rezelan
verse de ella destruidos
creyendo ha de ser eterna!

¿Protulo teme á un iniquo
impostor, y no le asustan
del ejército enemigo
la excesiva muchedumbre?
¡Mas qué mucho si los tiros
de estos son fundamentados
en adquirir aquel digno
premio á que aspiran de Marte
los esclarecidos hijos,
y los de aquel se dirigen
solamente al exterminio
cauteloso de una vida
dedicada al beneficio
común! Demades me avisa
sus detestables designios
fino y leal::: mas él llega.

Sale Demad. Señor, para dar principio
al Congreso y que se trate
en él el justo castigo
de Fenice es necesaria
vuestra persona.

Prot. ¡Ay amigo
Demades! ¡qué tanto agradezco
el particular aviso
que me has dado!

Demad. Solamente

mi obligacion he cumplido;
y así es justo se le imponga
(pues él propio lo ha querido)
la pena correspondiente,
para escarmiento condigno
de los que como él procuren
despreciar los beneficios
de la patria; pero antes,
Señor, que demos principio
á la Asamblea, decidme
si teneis ya discurrido
el medio:::

Prot. Demades calla,
no quieras que el fuego activo
apostado en el alma
respire otra vez. Benignos
Dioses, todo vuestro esfuerzo
soberano necesito
para la atrevida empresa
que mi despecho ha elegido.

Demad. Huélgome de que esa pena
haya hallado aquel alivio
que deseaba.

Prot. Mi pena
no es (como te has persuadido)
tan facil de mitigarse.
Presto verás, si el arbitrio
proyectado no me falta,
á lo que obliga el carño
de un corazon abrasado.
Vamos, Demades.

Demad. Propicios
Dioses dad á vuestro pueblo
el descanso apetecido. *vanse.*
*Carcel obscura, lamparilla á la iz-
quierda, y á la derecha Fenice sentado
con cadena.*

Fenic. ¡Qué largos son los instantes
de la vida á un desvalido!
¡Ah vil fortuna! ¿Es posible
hayas postrado mis brios
de este modo? ¡Yo entregado
al furor, al despotismo
de un tirano, de un alevé,
cobarde y advenedizo!
¡Yo esperando por momentos
ser del sangriento cuchillo
víctima, sin que mis ansias

efectuarse hayan podido! (gustia
¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué an-
siente el alma al proferirlo!
Pero entremos un instante
á cuentas contigo mismo,
corazon, por si te queda
aunque corto, algun alivio.
Yo amante de la belleza
de Arsinoe he pretendido,
por obligar á su hermano,
entregar al duro filo
del rigor mi patria, es cierto:
á Demades mis designios
he descubierto, es constante:
hallándome protegido
de la suerte, esta mañana
quise efectuarlo propicio
á tiempo que la desgracia,
precursora del iniquo,
dispuso que se frustrase
mi proyecto vengativo,
cuyas siniestras resultas
lamento, lloro y suspiro.
Pues si es así, ¿por qué causa
doy quejas al hado esquivo
por las malas consecuencias
si es tan perverso el principio?
Mas::: la puerta abren, si acaso
el momento apetecido
ha llegado.

Sale Cheroneo con la guardia.
Cheron. Ante el Congreso
(segun este ha prevenido)
ahora mismo es necesario
vengas, Fenice, conmigo.

Fenic. ¿A qué fin?

Cheron. Yo solo debo
cumplir zeloso y rendido
sus preceptos, sin que aspire
presuntuoso á inquirirlos.
Fenic. Vamos: cautela, tengamos, *ap.*
aun en el mayor conflicto,
esperanza, por si acaso
mis intenciones consigo. *vanse.*

*Salon Regio con vistosas columnas y
magníficos arcos, escalera al frente, y
un elevado trono en la superficie de
ella; dosel grande, y baxo de él la es-
ta-*

tatua, ó busto de Darío; sillar á derecha é izquierda junto á él: tocan una gran marcha, y sale la comparsa de Soldados, ocupando el centro y costados del teatro. Demades y Protulo ocupando sus puestos respectivos.

Prot. Noble y generoso pueblo, cuyos elogios tan dignos como notorios publica la fama con repetidos ecos, ya os consta el felice éxito que han conseguido nuestras vencedoras armas del Griego Monarca altivo, á costa del arrojado denuedo con que supimos rechazar su altanería; y aunque la pena que abrigo pudiera haceros presente, no es justo que el dolor mio la manifieste, llamando nuestra atencion un delito de tan vil naturaleza: y así, porque convencido quede el autor de ella, venga al momento conducido de las guardias.

Demad. Ya Cheroneo le presenta.

Sale Cheroneo y las guardias que conducen á Fenice.

Cheron. Solo aspiro (pues del Congreso, el precepto por mi parte está cumplido) á que me mande.

Fenic. ¡La vida *ap.* qué odiosa le es á un iniquo! Protulo, pues mi caracter y conducta de tu arbitrio estan pendientes, no tardes en demostrar los delitos de que me haces reo infame.

Prot. Aunque quisiera encubrirlos, no es facil, quando de todos (á tu pesar) conocidos están. ¡La patria amorosa puede á tus cortos servicios haber dado mayor premio

que poner sus caros hijos baxo tu direccion? ¿Puede dar otra prueba, otro indicio mas grande de sus bondades, que encomendar á tu arbitrio como muro incontrastable sus soberbios edificios? ¿Pues si esto es así, y te consta, cómo, infame, has pretendido entregar sus homenajes al extrangero dominio? ¿Creiste que tus maldades no tendrian el condigno premio? No, los tutelares Dioses jamas han podido proteger iniquidades; y así pues tan convencido está el crimen, sin que puedas dar el mas leve resquicio de disculpa, espera solo (pues no te queda otro arbitrio) la sentencia que el Congreso prepara para exterminio de monstruos que solo anhelan á su fatal precipicio.

Fenic. Protulo, sin duda alguna estarás, sí, persuadido que Fenice, á quien ultrajas con tan fiero despotismo, se intimida ni acobarda; pero es su espíritu altivo del tuyo tan diferente, que oírte solo ha querido, para conocer del todo tus intentos fementidos. ¿Traidor me llamas, queriendo atribuirme un delito á que tú diste fomento? Empiece el engaño mio. *ap.*

Demad. Que intentará este alevoso *ap.*

Prot. ¿Yo traidor? ¿Qué mas indicio puedo dar de mi nobleza que el desengaño? ¿No has visto este rayo de la esfera ser azote destructivo de las tropas de Alexandro?

Fenic. Sí, con ese fanatismo quieres paliar tus audacias.

¿Qué

¿Qué objeto (aun quando atrevido quisiera haberlo intentado) puedo llevar? Necesito ser tirano con la patria para dar á mis antiguos blasones mayor esmalte? No por cierto: tú, á quien quiso Darío elevar al solio del poder, advenedizo y osado, con Alexandro tienes pactado el indigno medio de entregar la Plaza á su ambicion. Yo lo afirmo: si: tú propio procuraste pervertirme con fingidos pretextos, dándome un pliego: pero ocioso es referirlo. Demades, á quien le consta, podrá dexar sumergido ese ardor con que me ofendes presuntuoso y atrevido.

Prot. Demades, el pliego muestra.

Demad. Este es: mas ten entendido:

Prot. Bien está: ¿te queda duda en que de mi mano escrito pasó á la tuya?

Demad. No solo lo vuelvo á decir y afirmo, sino que:

Prot. Basta.

Fenic. Bien sale *ap.* mi cautela.

Prot. ¿Otro testigo no tienes en tu descargo que acredite mi delito mas que este?

Fenic. ¿No es suficiente, quando por él tu arificio se patentiza?

Prot. Pues nada en tu abono has producido.

Fenic. ¿Por qué causa?

Demad. Porque el Cielo quiere que los atrevidos como tú tengan el premio que merecen sus delitos: este es el pliego, es constante, mírale, si: este es el mismo.

que tú me has manifestado ayer, cuyos fementidos caracteres imitados á los de Protulo; indicios son de tu culpa: tú propio me le entregaste, y sumiso me pediste (pretextando cautelosos artificios) fuese cómplice en tu horrible conjuración. Y pues quiso el Cielo se descubriese esta maldad, el suplicio solamente es lo que resta para sepultar tus brios.

Fenic. Perdióse todo; y pues nada *ap.*

puedo lograr; rencor mio, da al quadro de tus maldades el último colorido.

¿Tú, Demades, tambien quieres seguir por el rumbo mismo de este impostor? No, no valen contra la verdad fingidos medios; y así:

Levántanse con ímpetu del asiento Protulo y Demades.

Prot. Basta, aleve, no quieras ser desperdicio de mi corage: leales y reconocidos hijos, ya veis el medio indiscreto y alevoso con que quiso usurpar vuestros laureles este cruel: su delito está manifesto á todos, no obstante haber pretendido culpar á quienes á costa de extraordinarios peligros han aumentado á la patria sus triunfos esclarecidos. Y así, porque no se diga jamas quise vengativo saciar mi enojo en su vida, señalad aquel castigo que merece su atrevido, para que tenga entendido que mi valor jamas pudo temer los infames tiros de la envidia, y que desprecio

sus enconos y artificios
Tod. Que se castigue su culpa
 en un cadahalso pedimos.
Fenic. ¿Qué escucho? ¿Atrevido pueblo,
 así premias los servicios
 que me debes?
Tod. No se admita
 su apelacion.
Prot. ¿Ves, impío,
 cómo la patria no ampara
 traidores? Tu orgullo mismo
 pudiera en aqueste lance
 ser tu verdugo; y pues quiso
 el Cielo darla aquel día
 por todos apetecido,
 quiero (con las facultades
 que la deben mis servicios)
 darte otra pena más leve,
 aunque si bien lo exámino
 es mas sensible y sangrienta
 para aquellos que nacimos
 con honor: tú no le tienes,
 y por eso solicito
 (aunque de alhaja tan noble
 te miras desposeído
 por tus indignas acciones)
 conozcas cuánto has perdido
 perdiéndote á un mismo tiempo
 á tí propio: hartó te he dicho.
Fenic. ¿Pues qué intentas?
Prot. Eso solo
 toca á mi honor prevenirlo,
 y á tí no intentar saberlo:
 tú, Cheroneo, al propio sitio
 conduce ese hombre al momento
 hasta que los rayos limpios
 del Sol vean con afrenta
 su extraordinario castigo.
Cher. Está bien: pues lo quisiste,
 sufre del hado el destino.
Fenic. Aun espero en tantos males
 que tenga remedio el mio. *ap.*
 Vamos: Protulo inhumano,
 teme del Cielo benigno
 las furias.
Prot. Como obro debo:
 llevadle. *Hev.*
Demad. Tan discursivo

me tiene vuestro silencio,
 que da á mi lealtad motivo
 para saber:::
Prot. Prontamente
 saldrás de este laberinto.
 Dispon se forme en la plaza
 pública con el debido
 aparato un gran tablado,
 de las tropas y caudillos
 custodiado, porque nadie,
 osado ó inadvertido,
 se aproxime, y á la frente
 de todos (como tan digno
 Xefe) espera la mas grande
 accion, que dexé á los siglos,
 por rara, nueva y extraña,
 absortos y confundidos.
Demad. Aunque admirado, un instante
 no retardaré el serviros:
 decid que viva, Soldados,
 Protulo insigne é invicto.
Tod. Viva Protulo.
Prot. La patria
 es quien elogios tan dignos
 merece: decid que viva.
Tod. Viva la patria.
Prot. Ea invicto *ap.*
 corazon, muestra en la empresa
 que resuelto determino
 eres de Protulo: vamos
 diciendo con repetidos
 acentos, viva la patria
 para escarmiento de impíos.
Tod. Viva Protulo y la patria &c. *vant.*
Selva corta con tiendas de campaña á
ambos lados: Timoclea recostada, y
durmiendo en una rica silla de brazos.
Por la derecha sale discursivo Ale-
xandro poco á poco.
Alex. ¿Cuán pocos instantes logra
 de tranquilidad quien ama!
 Todo es gemir de la suerte
 el rigor de sus mudanzas:
 temer el rigor sangriento,
 y al fin no conseguir nada.
 Timoclea::: ¡mas qué miro!
 Allí rendida descansa,
 dando á Morfeo aquel feudo

debido: su soberana
 beldad todos mis sentidos
 y potencias avasalla;
 pero parece que en sueños
 con sus pesares batallas:
 corazon oye, y reprime
 tus pasiones con constancia. *retiras.*
entre sueños.
Timoc. Protulo, esposo, no temas
 en mi condicion bizarra
 detrimento, pues... ¡oh Dioses! *desp.*
 ¿dónde estoy? ¿Yo entregada
 en poder del mas fiero,
 mas bárbaro Monarca,
 que admiran las edades,
 sin que al decirlo no despida el alma?
 ¿Yo de mi dulce esposo,
 Protulo, separada:
 de aquel esposo fino
 que es fiel depositario de mis ansias?
 ¿Yo privada de verle,
 quando alegre y ufana
 no hallaba complacencia
 sino á su vista dulce y deseada?
 No es fácil pronunciarlo
 sin que con las palabras,
 en pruebas de mi afecto,
 exále el corto aliento que me falta.
 Solemnicen mis ojos,
 en prueba acreditada,
 quán sensible es la pena
 que con violencia mi pasion arrastra.
 ¿Pero qué es lo que digo?
 ¿Aquella decantada
 hija del grande Idaspes
 se asusta, se intimida ni acobarda?
 Aquella que algun tiempo
 (y aun en las circunstancias
 actuales) fue el asombro *(cia?*
 de la Grecia, postrando su arragan-
 Es mentira, no pudo
 cometer tal infamia
 sumergida, quien supo
 inmortales hacer su nombre y patria.
 Muera quien...
Levántase con impetu. Sale Alejandro,
y Timoclea se sorprehende.
Alex. Alejandro

dirás, cruel ingrata,
 que muera, no te turbes *abrazas.*
 quando él mismo te dicta las pala-
 ¿Es este, dime, el premio
 que fina le preparas
 á un amor tan constante,
 que por no exágerarle el labio calla?
 ¿Tienes de fiera el pecho,
 ó qué furia abrasada
 fomenta ese implacable *(tra.*
 ceño, que muestras á quien te idola-
Timoc. Esa fiera, esa furia
 á quien tú me comparas
 eres tú propio, quando
 la razon natural no te acompaña.
 ¿Los Dioses, por ventura,
 pudieran sin infamia
 hacer que dos amantes
 mudasen su aficion acrisolada?
 No por cierto: ellos mismos
 á Protulo, á quien ama
 mi corazon rendido,
 me unieron con la fe mas acendrada.
 Esta en mí será siempre
 permanente muralla
 que resista los golpes
 de las mas injuriosas asechanzas
 y así no solicites
 verla un punto mudada,
 pues primero mi vida
 será victima horrible de la parca.
Alex. Yo espero con el tiempo...
Timoc. El será quien te haga
 ver como Timoclea
 inmutable sostuvo su palabra.
Clarín, y salen por ambos lados Arsinoe
y Damas, y por el otro Filotas
é Ifierates.
Alex. ¿Qué es esto?
Arsin. Hermano, ese acento
 marcial que ocupa la vaga
 region del viento...
Filot. Ese inquieto
 rumor, que atrevido exála
 voces que la atencion nuestra
 con grande impaciencia llama...
Arsin. Le produce la osadia
 de un joven, cuya arrogancia

y desnudo sobre un bruto, hijo del céfiro, en alas de sí mismo, á nuestro campo se acerca.

Ificr. Si no me engaña el deseo, el atrevido

Protulo es.

Timoc. ¿Qué oigo, ansias!

Alex. ¿Protulo? ¿Pues qué motivo dará ocasion á su audacia para este exceso?

Arsin. Sin duda querrá (viendo á su adorada Timoclea en poder nuestro) dársele á partido.

Alex. Quán vana será su súplica mientras no vea á mis pies postrada su cabeza.

Timoc. Antes espero ver la tuya tributaria de mi corage.

Arsin. Ya llega.

Alex. Venga, donde su esperanza fallezca con el asombro de mi entereza.

Timoc. Sagradas Deidades, todo el auxilio de vuestro poder me valga.

Sale Protulo con lanza y escudo; y si pareciere, puede hacerse esta salida por el patio á caballo.

Prot. Alexandro temido y respetado del emisferio Griego, sin segundo en el valor y zelo acreditado con que has logrado fama en todo el mundo,

oye á Protulo amante y arrestado, sumergido en el centro mas profundo; (se no súplicas, pues hombres de su clano conocen jamas aquesta frase. Para evitar la muerte horrible y fiera en ambos esforzados esquadrones, y que la fama siempre lisonjera añada otro blason á tus blasones, vengo (aunque de fanática quimera gradúes mis audaces expresiones)

á darte la victoria que ambicioso solicita tu espíritu animoso. (pido Cuerpo á cuerpo que lidies hoy te en pública palestra despejada conmigo solamente; y si vencido llegase á verme de tu noble espada, ese altivo Gigante reducido verás al yugo de tu diestra ayrada, logrando con asombro de esta suerte dos victorias con una sola muerte. No te pido á mi esposa, aunque pudiera

hacerte algun partido ventajoso, pues quiero como rayo de la esfera saciar en tí mi agravio rencoroso; su constancia inmutable y verdadedan á mi corazon algun reposo; (ra y protexto á los Dioses Soberanos, has de dar hoy tu espíritu en mis manos.

Esta es la pretension que mi nobleza emprende anticipándote á porfia el ansia de que postres mi cabeza como altivo se jacta tu osadía; no dilates el triunfo á la grandeza de ánimo que se ostenta oy en la mia; y si lo logras (aunque no lo espero) serás hoy de los héroes el primero. Ya te he dicho en extracto brevemente

el fin á que termina el zelo mio; de ambos campos guerreros á la espera mi valor, en él confío (frente beber tu sangre con ardor vehementemente,

como el campo al benéfico rocío; respóndeme, ó si ha hacerlo llegas tarde

diré que no salistes de cobarde.

Timoc. Eso sí, esposo, jamas tu noble esplendor decaiga.

Arsin. ¿Qué atrevimiento!

Filot. No puede tolerarse su arrojada resolucion.

Ificr. ¿Es posible que V. A. en quien se halla cifrado el poder mas grande,

per-

permita! :::
Alex. Ificrates, calla; Arsinoe, Filotas, todos dexad que dé á su arrogancia el desahogo que quiero permitirle: tus audacias, joven intrépido, indigno de mi cariño y mi gracia, tengo muy bien conocidas; nada me admira ni espanta de tu proceder: el reto á que imprudente me llamas no admito.

Prot. ¿Pues qué se han hecho esas glorias decantadas? ¿tú te excusas? ¡Ah! ¿Conoces la razon que me acompaña, y temes tu fatal ruina! Y así:::

Alex. No quiero mas fama que la que publica el orbe: este enterado se halla del valor de un Alexandro siempre invencible; de nada puede servirle una gloria tan corta, aun quando lograra darte muerte, como hiciera, si saliese á la campaña: un Monarca tan ilustre no debe medir su espada con la de un traidor vasallo, pues el mundo le graduara de necio; y así á tu campo vuelve si no quieres caiga á tierra ese agigantado monstruo de soberbia y saña: vamos, ínterin el puesto desocupa, á que renazca por este leve disgusto nuestro júbilo. Las Damas solemnicen el cercano triunfo, dando á tan osada pretension con el desprecio la respuesta mi jactancia.

Entrase con Filotas Ificrates y las Guardias.

Prot. ¿Eso dices?

Arsin. Sí: no abuses,

Protulo, de su templanza: vamos, Timoclea.

Timoc. Vamos. Protulo, pues tus palabras desestima, morir solo es lo que resta á tu fama.

Entrase con Arsinoe y Damas.

Prot. Sí, Timoclea, muy presto verá Alexandro á quien trata con semejante desprecio como se venga quien ama.

Salen corto: salen Demades y Cheroneo.

Demad. Vacilante y discursivo con las confusas palabras de Protulo, no es posible encontrar una adecuada difinicion que concrete el sentido que las causa.

Cher. Es cierto, y mas sospechosa es la razon quando en alas del viento puesto á caballo se presentó esta mañana ante el Real del enemigo.

Demad. Alguna accion de importancia le habrá obligado, Cheroneo; y así, pues que preparada está la tropa, y formado el teatro en la gran plaza de Ambrelío, es bien esperemos el fin de sus reservadas intenciones.

Cher. Todos quieren se apresure á las tiranas máximas de tan ingrato hijo el castigo que aguardan con impaciencia.

Demad. Muy presto tendrán término sus ansias: vamos á ver desde el fuerte si hay novedad. No descansa mi corazon un instante.

Carcel obscura como anteriormente; en ella Fenice.

Fenic. El tiempo que se dilata á mi castigo es un fiero tósigo que con ayrada resolucion va acabando

mi vida. ¡Oh Dioses! ¡Con quantas inquietudes lidia un pecho iniquo! Yo á mi desgracia he llamado por instantes perdiendo honor, vida y dama infructuosamente. El pueblo conmovido ya me aguarda para ver el fin funesto de mis fieras é infundadas máximas: todo me asusta, me intimida y acobarda á contemplarme oprimido por quien: pero por qué causa quiero infamar al que fino y leal es de la patria escudo donde se quiebran todas quantas asechanzas preparo.

Sal. Cheroneo. Fenice, el pueblo te espera junto en la plaza, para admirar el castigo con que Protulo:

Fenic. Ya basta, Cheroneo, vamos. ¡Qué dia *ap.* tan funesto me preparas, desgracia mia! No acierto cobarde á mover las plantas: ¿Pero qué temo? ¿La muerte no es sólo la que me aguarda? Sí, Fenice; pues muramos sin que mi encendida saña demuestre el mas leve indicio de timidez: vamos, Guardias. *vanse.*

Plaza ovalada magnífica; ocupadas sus ventanas y balcones de diversos personajes. Enmedio de ella un gran tablado enlutado con escaleras á derecha é izquierda. Salen al compás de una lúgubre marcha de sordinas y cajas destempladas la comparsa de Soldados Persas; tomando el cuadro de la plaza, ocupando sus respectivos puestos las banderas ó estandartes, detras Demades y Protulo.

Prot. Noble pueblo, ya has logrado

aquella tan deseada ocasion que me persuado será por todos. La infamia y el honor no son capaces de conciliarse; es tan clara la solucion de este axioma, que nadie puede ignorarla. Darío, á quien Alexandro supone con arrogancia muerto, puso (como os consta) la defensa de esta Plaza á mi cuidado: le hice juramento de guardarla con el zelo que merece tan decantado Monarca: lo ha cumplido mi nobleza contra el torrente de tantas objeciones y peligros que han intentado ofuscarla, siendo la mayor entre ellas perder á mi idolatrada esposa: dexad que exále por los conductos del alma el caudaloso diluvio que en el pecho se dilata. Este golpe, sin embargo de ser de tan cruel y rara naturaleza, pudiera sorprehenderme; pero es tanta la heroicidad que respiro, que aun quando su vida amada fuese al rigor de Alexandro victima, no conurbara á mi corazon constante una tragedia tan alta. La perfidia de un alevé monstruo es solo la que causa y fomenta el justo encono á que mi atencion os llama, para que ante todos vea como sus desapiadadas intenciones espiraron; y así al son de destempladas cajas y roncás sordinas conducidle con la guardia que le custodia.

Demad. Confuso estoy al ver su constancia.

Entran en la Scena Cheroneo con ocho Soldados con espada en mano, trayendo enmedio á Fenice, sin cadena, gorra, ni espada, cubierta la cara de un velo negro, con la circunstancia de que luego que entra en la Scena reablan las cajas, vuelven las espaldas las Guardias, poniendo las lanzas y banderas á la funerala.

Cheron. Ya como mandaste tienes en tu presencia á quien tantas inquietudes ha causado.

Fenic. ¡Que no tenga mi venganza resquicio!

Prot. Ocupé su puesto.

Suben los Soldados al tablado á Fenice por la derecha, baxan en dexándole por la izquierda, y por aquella sube Protulo y Demades á su tiempo con espada, baston y gorra con una bandeja cubierta con un tafetan.

Fen. Cierta es, Cielos, mi desgracia. *ap.*
Prot. Fenice, nunca otro premio quitale el velo.

el infiel é iniquo saca que ser despojo sangriento de las maldades: ¿pensabas, acaso, dí, que las tuyas á la eminencia llegaran? No; la Justicia inflexible jamas pudo tolerarlas. Estas son las dos insignias con que la benigna patria condecoró tu persona, creida de que en tí hallaba un protector, un buen hijo, que en tan fuertes circunstancias la defendiese; yo mismo te las vuelvo, porque nada la arguyas quedó á deberte; toma espada, gorra y baston, y se lo pone.

pero ya que con infamia has intentado; faltando al honor que las esmalta ajar su esplendor, es justo

que á su poder sin la mancha de vileza se las vuelva el que supo restaurarlas.

Vuelve á quitárselas con impetu; las toma Demades, y se baxa con ellas.

Fenic. ¿Esta afrenta á mi nobleza? *Prot.* Si, traidor, ¿por qué la extrañas quando tú propio has querido incurrir en ella?

Fenic. Acaba, *báxase Protulo.* cruel, con el corto aliento que para espirar me falta.

Prot. Eso no, vive; mas sea unido siempre á la infamia de tu exceso: ola, al momento conducidle, de las Guardias custodiado, hasta las puertas de la Ciudad, sus murallas, corridas al ver de un hijo tan abominable audacias semejantes, le despidan para siempre: su heredada nobleza no es bien admira benéfica al que entregarla quiso del Griego dominio al furor: viva la patria, nobles Persas, sin el riesgo que ansioso la amenazaba, para que Alexandro, el mundo, astros, planetas y plantas vean como vengar supo la siempre gloriosa Plaza de Scutaro las insidias del que procuró intentarlas.

Tod. y Dem. Viva el insigne caudillo defensor de nuestra patria.

Clarín y caja; volviendo las banderas y armas la tropa: baxa Protulo y Demades.

Cher. Vamos, Fenice.

Fenic. ¿Sagrados Dioses cómo vuestra saña contra mi vida está ociosa? Vamos, Cheroneo; ¡oh qué rabia, qué furia! ¿mas yo me rindo á su violencia? Venganza, ya que á tu favor se acogen los réprobos, hoy se ampara

de tí quien aunque á los filos
de la acerada guadaña
exále el aliento, quiere
con la maldad mas extraña
conseguir de sus contrarios
ó el precipicio ó la palma. *vanse.*
Calle larga: salen Protulo, Demades
y las Guardias.

Demad. Ese espíritu conmueve
los ánimos de la patria.
Señor todos os admiran
recto, prudente, y de sabia
inteligencia adornado,
dandoos repetidas gracias
por el modo extraordinario
con que procurais::

Prot. Ya basta,
Demades: solo he cumplido
con la obligacion que esmalta
mi nobleza, bien pudiera
haber hecho en circunstancias
tan críticas un castigo
exemplar con esa humana
fiera, quitándole á un tiempo
con su infame vida el alma;
pero el público escarmiento
que acabo de hacer ser causa
puede de que otro ninguno
lo intente: no hay otra alhaja
mas sublime y apreciable
en un noble que la fama
y el honor; si estos se pierden
son como el árbol sin ramas;
viven, pero va cediendo
poco á poco á la inconstancia
del tiempo, y al fin perece
sin que le quede esperanza.
Vamos á dar las precisas
órdenes para que nada
se omita, pues Alexandro
dirigirá sus esquadras
para asaltar estos muros
brevemente.

Demad. Su arrogancia
ha de hallar tal resistencia
en los pechos que los guardan,
que lloré su fatal ruina.
Vamos.

Prot. Diciendo entre tantas
aflicciones que nos cercan,
Dioses, pues vuestra es la causa:
mirad por ella, y por todos
los que vuestro nombre aclaman. *v.*
Selva corta. A la izquierda fachada
de la Ciudad ó puerta transitable en
cubo de muralla. Abrese aquella, y
sale Cheroneo con las Guardias
que conducen á Fenice.

Cheron. Pues executado el orden
está, volved á la Plaza,
Soldados: Fenice, el Cielo
te guarde.

Fenic. Si hará: su sabia
disposicion jamas puede
desamparar á quien tantas
afrentas sufre sin culpa.

Cheron. El te dé la tolerancia
que necesitas, y á todos
la paz que desca el alma.

Vase con las Guardias, y cierran la
puerta.

Fenic. ¿Qué es esto que me sucede?
¿De qué materia es formada
mi naturaleza? Puedo
vivir, respirar el alma
puede, viéndome en estado
tan deplorable? ¿Qué infausta
ha sido mi estrella, Dioses!
Quando ambicioso juzgaba
aclamarme á un mismo tiempo
poderoso, de una Dama
como Arsinoe, único dueño,
las altiveces postradas
de mis contrarios, y en suma
tan próximo á ser Monarca
de Grecia y Persia, me encuentro
en un momento sin nada,
y aun si á retardarme llevo,
sin vida; ¿que haré entre tantas
aflicciones que á porfía
contra el pecho se declaran?
En mi patria ya no puedo
refugiarme, pues mi infamia
se publica :: mas ya alcanzo
un arbitrio que la sábia
me dicta: Alexandro ha visto

co-

como entregarle la Plaza
quise, á no haberlo impedido
aquel acaso: él me valga
en esta ocasion; mi astucia
le hará ver mis deprabadas
intenciones con el velo
de un engaño acompañadas;
le persuadiré me venga
de Protulo, con su hermana
me uno, y si todo me sale
segun el discurso alcanza,
dando la muerte á Alexandro
tendran sosiego mis ansias,
pues solo aspiro ambicioso
á ser, ó Cesar, ó nada.

ACTO TERCERO.

Tienda de campaña, que ocupe toda
la Scena. Salen Arsinoe, Timoclea y
Damas, cantando estas el siguiente

Quatr. De los desdenes de Lisis
hace Fabio ostentacion,
porque en tales consecuencias
sale triunfante el amor.

Timoc. Señora, tantos favores
como debe á vuestra Alteza
mi inutilidad no caben
en el guarismo. Mi pena
no se mitiga al influxo
de la diversion; se aumenta
por instantes, sin que logre
la mas leve complacencia.

Arsin. Así lo creo, y por esto
mismo quiero, Timoclea
hermosa, mostrar el afecto
que en mi estimacion grangeas
junto con el de mi hermano:
su corazon en la hoguera
de tus ojos se acrisola
incesantemente; piensa
con reflexion quanto ganas
en olvidar las finezas
de un mal vasallo, un rebelde
hijo de la patria, afrenta
de la nacion, ocupando
tu memoria las ternezas

de un Alexandro glorioso,
á quien se rinde y sujeta
el orbe. Si, amiga mia,
su bondad quiere que vuelvas
á ocupar aquel espacio
donde existe la firmeza
y el amor mas acendrado.
Esto quiere, esto desea,
y esto te ruega su hermana
misma que firme te aprecia.
Mi voluntad y la tuya
serán una misma, en prueba
de lo qual, mis brazos digan:::
Timoc. Tened, Señora, que fuera
ingrata si no os dixese
quanto en aquesta materia
me dicta el honor, unido
á la notoria nobleza
que por mis venas circula.
Confieso la diferencia
tan notable que se advierte
entre la persona excelsa
de vuestro hermano y mi esposo,
pues siendo tan grande aquella,
y tan inferior la de este,
resulta la consecuencia
mas patética y sencilla;
sí Señora, no le queda
á la memoria el mas leve
rastros de duda que pueda
ignorar sus circunstancias;
pero decidme, ¿superan
esas dignas qualidades
á una inflexible y eterna
union que formó el influxo
de una benévola estrella
entre mi alma y la suya?
¡Oh! no Señora, no llegan.
Quise á Protulo, me supo
amar con la mas excelsa
constancia; mas vuestro hermano,
llevado de la belleza
con que intentó lisonjearme,
quiso le correspondiera
contra las leyes sagradas
del honor. Mi resistencia
fue inmutable. Puso sitio,
(pero infructuoso) la guerra

con-

continuó, vióme inflexible; intentó el asalto á fuerza del rigor, llamo á mi esposo, le doy una exácta cuenta de todo, y ambos, temiendo las fatales consecuencias del poder, seguro puerto buscamos en la clemencia de Darío: se contrista de nosotros con tan nueva piedad, que nos dió benigno honor, quietud y opulencia. Ya veis hecha en breve extracto la pintura verdadera de quien he sido, aquel fuego tan activo se alimenta en mi pecho, como entonces; su memoria es la que llena mi imaginacion, mi gusto, y un alma, que por ofenda le tributé. ¿Podrá acaso una muger de estas prendas colocar en su alvedrío otro objeto sin que pierda el espíritu? ¡Oh! No es fácil, no señora, antes la esfera sería lucida alfombra y claro cielo la tierra: que cometer tan horrendo crimen. Ya estais satisfecha de la causa que me mueve á no olvidar la tristeza como amiga inseparable del dolor, que me atormenta; y á pesar de quantos riesgos, desdichas, sustos y penas quieran oponerse activas á esta pasión verdadera, sabré triunfar animosa de todas, para que vea el mundo como á una esposa que estimar supo de veras á su esposo no pudieron asustarla ó sorprehenderla todos los quatro elementos, ayre, agua, fuego y tierra.

Arsin. ¿Qué en suma despreciar quieres á mi hermano?

Timoc. Nadie aprecia y venera su persona grande como Timoclea; pero queriéndome mi afecto ya os ha dado la respuesta.

Arsin. Con todo yo me prometo depondrás esa entereza con el tiempo.

Timoc. Fiel testigo será, Señora, que vez, y aun admire el cumplimiento de mi palabra.

Arsin. Ya él llega á este sitio: ¿Mas qué adviertes? ¿No es Fenice?

Timoc. Mas se aumentan mis temores al mirarle de esta suerte.

Arsin. Ya mi estrella se muestra mas favorable.

Salen Alexandro, Fenice é Ificrates.

Alex. Feliz mil veces, ó bella Timoclea, me contemplo al ver reducido á esfera luminosa el breve espacio de este sitio.

Timoc. Tan atentas como benévolas frases en un todo manifiestan ser de un Monarca, y Monarca que adquiere la fama eterna de político y urbano; dígalos una prisionera infeliz que ha merecido tantas honras, sin que pueda manifestar con las voces su agradecimiento. Apenas el labio acierta á expresarlas con el enojo que encierra el alma.

Alex. Fenice amigo, no hay forma de que se venza su tenacidad.

Fenic. Efecto es de la llama primera que ardió en su pecho. Yo espero, Gran

Gran Señor, que vuestra Alteza lo consiga brevemente. Dadme vuestra mano excelsa á Arsinos.

Alex. Querida hermana, Fenice obsequioso llega á lograr en mis piedades el lugar que le dispensa su afecto, viene ofendido de Protulo, quien con fiera resolución le ha depuesto de todas las preeminencias públicamente, infamando su carácter y nobleza á presencia de ese pueblo infeliz, que solo espera el último golpe; mira hasta donde su soberbia é intrepidez presuntuosa termina.

Arsin. Digno es que sea yo quien á imitación tuya le aplique quanta fineza y proteccion en mi aprecio caben. Ya ves, Timoclea, el modo con que tu esposo las heróltidades premia.

Timoc. Un traidor nunca ha sacado otro mas digno. No fuera buen patricio si un castigo semejante á sus perversas máximas no hubiera dado. La política discreta de Protulo jamas supo proceder de otra manera.

Fenic. Mis lealtades son notorias al mundo, toda la Persia lo confirma; y que en servicio de mi Rey he dado pruebas del valor mas inaudito; pero quando á este no queda otro arbitrio que el destino de la suerte, es imprudencia conocida el hacer frente á su poder.

Timoc. Es materia tan diversa la que tratas á la anterior, que disuena

su difinición en todo. Bien conoces quan agenas son tus voces del sentido que las produce: la afrenta debe confundirte viendo tu iniquidad manifiesta; y así tolera, y resiste sus efectos, sin que pueda causar en alma tan torpe la mocion mas leve.

Fenic. ¡Ah fiera! Presto verás de tu ruina el último instante.

Alex. Apenas halla quietud un continuo sobresalto que me aqueja. Arsinos, pues en alivio de mi dolor te interesas, dispon en debido obsequio de la hermosa Timoclea quantos festejos te dicte mi pasión.

Arsin. Siempre mi atenta solicitud en servirte está pronta.

Timoc. ¿Atrada estrella, qué me quieres?

Arsin. Vamos: todas, por si su pesar se templá, volved á decir en dulces, como armoniosas cadencias...

4. De los desdenes de Lisis &c. Vanse, quedando solos Alexandro y Fenice.

Alex. ¿Ificrates? *Ificr.* ¿En qué os sirvo?

Alex. Interin que una materia trato con Fenice parte y dispon para la empresa proyectada cien mil hombres escogidos, cuya fuerza y valor acreditado muestren contra esa eminencia desdichada, que á su ruina llama con grande impaciencia. Vete luego.

Ificr. En mi eficacia conoceréis la presteza

con que los preceptos vuestros
executa mi obediencia.

No sé qué juicio ha formado
el discurso con tan nueva
llegada. *ap. var.*

Alex. Ya estamos solos,
Fenice, ya la violencia
de un dolor que aflige ansioso
mi corazón salga fuera
del pecho, por si consigue
el alivio que desea.

De ti pende solamente.

Fenice. Gran Señor, ¿mi insuficiencia
puede merecer tal dicha?

Alex. Tú puedes librarme de ella.

Fenice. ¿Pues cómo un solo momento
retardas decirla? ¡Oh! quieran
los Dioses que á mi venganza
se facilite la puerta. *ap.*

Alex. Oye, teniendo entendido
que si llego á merecerla
sabré premiarte conforme
tu solicitud desea.

Fenice. Cierta es mi ventura. *ap.*

Alex. Nadie
(aunque jactancia parezca)
ignora el ánimo invicto
de Alexandro: sus proezas
le han hecho temible en toda
la redondez de la tierra
sin limitacion: estoy
persuadido que en diversas
ocasiones (desde el tiempo
en que te nombró la Persia
cerca de mi Real persona
por Embaxador en Grecia)
lo has presenciado tú mismo;
y así en esta inteligencia
no debe ni puede creerse
que un gusano de la tierra
mas inunda se le oponga
quando el mundo le respeta.
Protulo, como te he dicho,
me retó á marcial palestra
ayer: despreció su orgullo,
creído por la evidencia
que nadie atribuiría
en mi valor decadencia.

no saliendo á la campaña;
pero ofuscada la idea,
y entorpecido el discurso,
no es posible que hallar pueda
quietud con el formidable
laberinto que me cerca.
Por una parte me llama
el honor que se aposenta
en mi corazón, diciendo
es timidez manifesta
no salir: por otra el mundo
me dice es notoria afrenta
medir mi invencible espada
con la de un vasallo. Apenas
puedo conciliar el sueño,
Fenice, con tan tremenda
oposicion; y así viendo
que por instantes se apresta
una ruina en que el aliento
si no fallece flaquea,
quiero (aunque arriesgue la vida)
determinarme á una empresa
la mas extraña: esta noche,
luego que la azul esfera
tienda en todo el horizonte
nuestro fúnebres bayetas
has de llevarme hasta el quarto
de Protulo: la experiencia
que tienes puede servirnos
de norte, sin que se advierta
nuestra introduccion: en esto
se cifra la complacencia
á que aspiro; y si lo logro,
no dudes la recompensa
mas feliz que á tus deseos
satisfaga: nada temas
llevando á tu lado un rayo
que en reducidas pavesas
convierta quanto se oponga
á nuestro designio; en pruebas
de ello, y hasta que tú mismo
te satisfagas y veas
la causa que en mí produce
una novedad como esta,
admitate, y no preguntes
con indiscrecion qual sea,
pues á ser facil, yo propio
de mi ocultarlo quisiera.

Fenice.

Fenice. Es mi atencion tan urbana
para con vos; que no anhela
mas que ocasion de serviros,
disponed quanto convenga
á la execucion: del fuerte
á corto trecho se observa
una mina tan remota
á la vista, que no llega
quien lo ignore á descubrir
su origen: la boca de esta
va á parar á los jardines
de Palacio, cuya espesa
frondosidad á su quarto
da vista; los dos por ella
entraremos quando al sueño
entregado ponga treguas
su inquietud: esto os ofrezco
sin averiguar qual sea
vuestro intento, y sin que el premio
que me ofrezca vuestra Alteza
me obliguen á ejecutarlo,
pues mi lealtad no desea
mas que acreditar los grandes
quilates de su nobleza.
Miento, pues solo su ruina, *ap.*
si puedo, y la mano bella
de Arsinoe excitan mi encono
á emprender esta cautela.

Alex. Vamos, Fenice.

Fenice. Al empeño,
Grande Alexandro.

Alex. Amor vuela
á conseguir dos laureles
si tú favor me franqueas. *var.*

Fenice. Tú verás quán diferentes
son las ansias que nos cercan. *var.*
*Salen corto con mesa al frente, luces
y escribanta. Salen Demades, Pro-*

tulo y dos Soldados.
Demad. Esto supe; y sin embargo
de haberse hecho diligencias
bastantes por si á saberse
llegaba su residencia
actual, no se ha conseguido.

Prot. Esta bien: ¿de Timoclea
no se ha sabido tampoco?

Demad. No señor: antes es fuerza,
si os parece, se procure

medio con que efecto tenga
vuestro deseo.

Prot. Muy presto
es regular que la guerra
nos lo diga: ya Alexandro
sus esquadras con viveza
aproxima á la Plaza,
segun de las centinelas
avanzadas he sabido,
ansioso de poseerla;
pero antes ha de costarle
mas vidas de las que él piensa.
Escribe (interin la hora
tan deseada se acerca)
á mi esposa, por si acaso
es la advertencia postrera.

Siéntase Demades á la mesa, Protu-
lo se desciñe la espada y gorra; las
toma uno de los Soldados, entrándose
por la izquierda con ellas: vuelven
á salir, y vanse por la derecha.

Demad. Decid.

Demades escribe poco á poco.

Prot. «Esposa adorada,
»no es facil aunque quisiera
»explicar el sentimiento
»que mi corazón encierra
»al contemplarte en agenos:»

Quédase dormido con la mano en la
mejilla: Demades viendo no prosigue
le mira, y advirtiéndole dormido
se levanta dexando de escribir.

Dem. Le rindió el sueño: ¡oh grandeza
de ánimo! Varon heroico,
descansa, mitiga, temple
el dolor que los sentidos
te ofusca: quiero la puerta
entornar hasta que llame.

Va á la derecha, entra, y dexa entor-
nado. Por la izquierda, y en el piso
inmediato á la puerta de este lado
abrese la boca de la mina, y suben

Fenice y Alexandro con una lin-
terna oculta aquel.

Fenice. Entrad, Señor.

Alex. Una nueva
turbacion me ha sorprendido,
sin que mitigarla pueda.

D 2

Fenice.

Fenic. Este es su quarto; y supuesto que mi industria á él os franquea la entrada desde la boca de aquella mina secreta que en el jardin habeis visto, entrad; pero allí se observa Protulo rindiendo al sueño el debido feudo: cierta y segura es nuestra dicha.

Alex. Es constante.

Fenic. Antes es fuerza, si es que no hay inconveniente en contrario, que en la pieza inmediata esteis oculto, interin que le despierta mi eficacia.

Alex. Muy bien dices, Fenice, miralo, y llega para concluir del todo el instante que desea mi cuidado.

Fenice llega á ambas puertas, cierra la de la derecha por dentro; y reconoce la otra, en la qual se oculta Alexandro.

Fenic. Todos rinden á Mofteo aquella deuda indispensable: entrad dentro.

Alex. No un momento te detengas, pues es tan precioso el tiempo.

Entra, entorna la puerta, y Fenice va á Protulo.

Fenic. Ea valor, no consientas que otro consiga aquel triunfo que á mi brazo se reserva. Muera Protulo, y entrambos, lo pues Alexandro desea lo mismo, lograr podremos la satisfaccion completa.

Llega, esgrime un puñal: sale Alexandro, le detiene el brazo: despierta Protulo, cubrese Alexandro el rostro con la banda: quiere retirarse, y Fenice detinula guardando el acero.

Alex. ¡Qué miro! ¡Cómo pretendes cometer sin mi licencia tal arrojó!

Fenic. Muere:::
Alex. Aguarda.
Prot. ¿Qué es esto?
Fenic. ¡Desdicha fiera! *ap.*
Alex. ¡Todo se frustró! *ap.*
Prot. ¿Qué es esto digo? ¿Pero tú aquí? ¿Intentas por ventura sorprenderme?
Fenic. Hagamos de la cautela, *ap.* pues se erró el golpe, el servicio mas grande: Protulo, en esta accion, aunque en el concepto de todos parecer pueda temeraria, no es mi intento cometer una vileza tan reprehensible, no juzgues se dirige, sin que sea jactancia mia, á otro objeto mas que el darte la completa victoria á que aspiras.
Prot. Calla, suspende á tu infame lengua los acentos, si no quieres que mi corage convierta ese corazon iniquo en mas pedazos que arenas guarda el Eufrates. ¿Qué debo persuadirme, quando en esta habitacion te hallo oculto ignorando cómo puedas haber llegado con otro cobarde? ¿Crees que pueda inferir de tí otra cosa que maldades? :::
Fenic. No pretendas malgastar el tiempo en viles amenazas, considera (aunque te hablo) que no viene á tratar de una materia importante mi persona.
Prot. ¿Pues quién?
Alex. Yo.
Descúbrese, y Protulo se sorprehende.
Prot. Mas se acrecientan mis dudas. ¡Tú acompañado de ese malvado!
Alex. Sosiega el ímpetu si no quieres

perderte, aunque yo me pierda.
Va, cierra las puertas, y vuelve.
Fenic. Pues ignoro su designio, *ap.* veamos cómo presenta la suerte el rostro á mi intento.
Prot. Aunque me cierres las puertas, no presumas me intimidar: este espíritu no tiembla, ni tembló jamas.
Alex. Escucha para que se desvanezca tu fanatismo. Alexandro soy. Alexandro dió pruebas al mundo de que á su brazo no hay humana resistencia. A todos consta: si, todos lo publican con aquella solidez propia y sencilla que se debe, ya ves que esta satisfaccion nadie puede quitarme, por mas que quiera la envidia mostrar su ceño; solo tú eres, si, el que piensa lo contrario, pues no solo me has tratado con afrenta de cobarde ante mis tropas, sino que en notable mengua de mi honor te has persuadido pueda incurrir en la fea maldad de darte la muerte indefenso; y porque veas que Alexandro jamas quiso dexar un resquicio, seña la mas leve, que conduzca á la menor decadencia en su valor, vengo á darte satisfaccion, y que veas soy tan noble (prescindiendo de mi notoria grandeza) como tú, saca la espada, dame la muerte, ó espera la tuya, sin que gastemos ceremonias ni etiquetas. A esto vengo, esta es la mia, defiéndete, porque seas tú el dichoso, ó yo el que cante victorioso tus exequias.
Prot. Aunque pudiera decirte

en tan inaudita empresa quanto juzgo conveniente, no quiero, pues lo deseas, inutilizar el tiempo con expresiones molestas; y pues sin armas me hallo, un momento aquí te espera mientras las traigo.
Alex. No vengo en ese partido.
Prot. ¿Piensas acaso puede valerse de ninguna estratagema mi nobleza?
Alex. Pues la espada te falta, este acero es fuerza supla por ahora.
Prot. Tampoco le tengo.
Alex. ¿Quando está expuesta tu persona y la de tantos como en la Plaza se encuentran, ha de estar tan desarmado el Xefe que la gobierna?
Prot. Estoy conmigo, y la basta para su mayor defensa.
Alex. Pues ya que todo te falta, no ha de dexarte contienda tan urgente sin efecto: Fenice, tu espada entrega á Protulo, porque el duelo se concluya.
Fenic. Ojalá fuera *ap.* cobarde esta vez. Ya os sirvo, dásela.
Prot. ¿Es facil pueda mi diestra esgrimir el vil acero de un cobarde? Tal baxeza no cabe en Protulo.
Fenic. ¡Qué oigo!
Alex. Dices bien: yo haré con ella lo propio que con la mia. Dámela; lidia con esta, y los tutelares Dioses la infundan su aliento.
Fenice da su espada á Alexandro, y este la suya á Protulo.
Prot. Prueba mis iras, ya que á mis manos

tu desgracia te presenta. *riñen.*

Fenic. No sé de ambos qual desgracia me cause mas complacencia: si Alexandro vence:::

Alex. Herido estoy. ¡oh, pese á la tierra! *cesa Al.*

Prot. Levanta, y á la lid vuelve.

Alex. Dame la muerte, no quieras, viéndome expuesto á tu arbitrio, que concluya mi soberbia con la vida que desprecio.

Prot. No, Alexandro, no se emplea mi valor en un rendido. Estás herido, y es fuerza que quedemos desiguales en el duelo.

Alex. Pues me dexas con vida, ten entendido que hasta derramar mi diestra tu sangre no ha de saciarse el corage que me alienta.

Prot. Ni yo de ser tu enemigo he de dexar: bien pudiera librar mi esposa, logrando una victoria completa dándote muerte, Alexandro, y castigando á esa fiera abominable y odiosa; pero es tanta mi nobleza que quiero darte la vida, y confundir su soberbia de otro modo: idos al punto, y prevenid en ofensa mia y de este invicto pueblo quantos rigores enseña á tu ambicion la osadía é intrepidez: esta prenda es tuya, te la devuelvo, y acompaño hasta la puerta

Dale la espada, toma la luz, y va ácia la puerta.

para que ningun peligro se te oponga; esto me enseña el honor, y aunque Alexandro no soy, la gloria me queda de que le dexé con vida para triunfar luego de ella.

Alex. Presto verás humillada

esa altivez: vamos; etnas respiro.

Fenic. Absorto he quedado; pero pues vivo me dexa, sabré lograr de otro modo el triunfo de mis ideas.

Entrán por la mina acompañados de Protulo con la luz; vuelve este, y abre ambas puertas.

Prot. Ya me parece, Deidades, no habrá peligro que pueda acobardarme: es tan raro el lance, que aun no me dexa arbitrio el entendimiento para formar una seria reflexion de las notables circunstancias que en sí encierra::: ¿Pero qué logro, qué gano, si á mi amada Timoclea tengo de mí separada?:::

Dent. Arma, arma. *clarin y cajas.*

Otros. Guerra, guerra.

Prot. ¿Qué es esto? Si mis Soldados habrán conocido (¡ah penas!) á Alexandro.

Salen Demades con la espada desnuda por la derecha.

Demad. Ya ha llegado, Señor, aquella postrera hora en que el valor decida tanta suspension: ya pueblan esos campos centenares de Griegos, siendo cabeza principal de todos ellos Arsinoe, Palas guerrera, y hermana del enemigo; y así:::

Prot. Demades, alienta de todos la confianza para la mayor defensa; vamos á morir, diciendo con aclamaciones tiernas: viva Scutaro á pesar de los furores de Grecia.

Los dos. Viva Scutaro &c. *vanse.*

Perspectivas de la Ciudad de todo foro, cubos de muralla á ambos lados, que ocupe todo el teatro. Salen por la de-

ap.

recha Arsinoe, Filotas, Ificrates y la comparsa de Soldados y Damas; aquellos con escaldas, hachones encendidos, y mechas correspondientes. La muralla coronada de tropas, y Cheroneo.

Arsin. ¡Ea Griegos valerosos, pues vuestro Monarca, en fuerza de haber salido esta noche con Fenice á una secreta expedicion, y no hallando, por mas vivas diligencias, noticia de su persona, es causa de que se pueda atribuir firmemente á alguna desdicha, espera mi ardimiento que en cenizas ese monumento vuelva vuestro denuedo; no quede resquicio que no perezca al furor que en unos pechos tan leales se aposenta.

Y así empezad el asalto, avanzando la primera Arsinoe como Caudillo Comandante por su ausencia.

Salen al muro Demades y Protulo.

Prot. A ellos, nadie desmaye, aunque produzca la tierra contrarios.

Demad. La patria viva. *caja y clarin.*

Filot. No se exponga vuestra Alteza, Señora, pues es agravio conocido el que consienta Filotas: sean las damas en el riesgo las primeras.

Arsin. Filotas, en estos casos ni aun el sexo se liberta.

Salen por la boca de la mina Alexandro y Fenice: inmediato á la muralla de la derecha, reconoce el asalto, á cuyo tiempo sacan las espadas, y se incorporan con todos: Arsinoe se admira al verle.

Alex. A tiempo llegamos.

Fenic. Nadie se exceptúe de la hoguera que nos anima.

Arsin. Alexandro...

Alex. Hermana, qué dicha es esta tan impensada...

Arsin. No extrañes en mi ardor, en mi nobleza esta accion, quando tu falta tan sensible y manifiesta es suficiente motivo.

Alex. No es, Arsinoe, ocasion esta de decirte el que he tenido para intentar una empresa tan ardua, dexa que siga mi valor...

Despréndese un pedazo de la muralla, y baxa envuelto en polvo con la espada desnuda Protulo, llegando á los pies de Alexandro.

Prot. ¡Dioses clemencia!

Filot. Rinde el acero. *cesa la guerra.*

Prot. ¡Ah fortuna! ¡que presto distes en tierra conmigo!

Alex. ¿Ves quén en breve esa arrogancia sujeta está á mi poder?

Prot. Sí, esgrime el acero contra esta vida que ya desestimo.

Alex. Así será, y pues deseas lo mismo que yo apetezco, es razon que no difiera á tu pretension; la dama me quitaste con afrenta de mi poder enterado de que yo la amaba: en esta Plaza te hiciste inflexible á mis ruegos, tu soberbia me insultó, siendo estos cargos para un Monarca de eterna censura, si á la memoria concediese la licencia de acordarlos, y así aguarda la debida recompensa: Filotas, conduce al punto á este sitio á Timoclea.

Filot. Ella sin duda, temiendo algun fracaso aquí llega.

Sale Timoclea con Ificrates, y permanecen esta y Protulo inmutables.

Prot.

Prot. Corazon, muestra eres mio. *ap.*
Timoc. Mi esposo: mas Timoclea *ap.*
 acuérdate de quien eres.

Alex. Ea Alexandro, no ceda *ap.*
 tu heroicidad: nobles Griegos,
 vuestro esclarecido Cesar
 va á hacer la accion mas notable
 con su enemigo. La ofensa
 es enorme, su delito
 está pidiendo la pena
 mas grande; sí, pero excede
 á mi furor la clemencia:
 aquel amor, aquel fuego
 tan activo, ya en pavesas
 se ha reducido; disfruta
 de tu amada Timoclea
 sin rezelo, yo te cedo
 la singular preeminencia
 gustoso, pues no es posible
 se concilien dos estrellas
 tan contrarias: de esta Plaza
 te concedo la suprema
 autoridad del Gobierno
 absoluto, sin que pueda
 nadie envidiar tu fortuna:
 mira quanta diferencia
 hay entre tan gran delito
 y el premio que te dispensa
 mi gratitud; de mí propio
 quiero triunfar, porque vea
 el orbe como Alexandro
 vuelve en premios las ofensas:
 ven á mis brazos.

Prot. El gozo
 no le permite á mi lengua
 las voces.

Timoc. ¿Señor invicto
 una mudanza tan nueva
 puede creerse?

Alex. Sí, los hombres
 son hombres quando se acuerdan
 de aquellas obligaciones
 indispensables que enseña
 la religion, el caracter
 y el honor: no te detengas,
 dame los brazos, y aguarda
 en mi afecto iguales pruebas
 de bondad.

Prot. Feliz mil veces
 quien logra tal complacencia.
 Ven, esposa: ya respira
 mi corazon.

Timoc. Bueno fuera
 no fuese así con tan grande
 felicidad.

Alex. Ya no resta
 mas que premiar los servicios
 de Fenice.

Fenic. Si me eleva
 la fortuna á lo que aspiro,
 haré que á mis manos muéran
 uno y otro, y de este Imperio
 me aclamaré invicto Cesar.

Arsin. Estrella mia, ya logras *ap.*
 el instante que deseas.

Alex. Quien premia es justo no olvide
 los servicios con aquella
 madurez propia que exige
 la rectitud. Tú á mi tienda
 llegaste desposeido
 del honor que te dió Persia;
 ¿no es así? *ap.*

Fenic. Si señor: cierto
 es mi triunfo. *ap.*

Alex. Su nobleza
 tuvo á bien hacerlo, en vista
 de lo propio que con pruebas
 me has manifestado: nunca
 puedo olvidarme yo de ellas,
 ni aplicarle el justo premio.
 Y así al punto de la entena
 mas alta para escarmiento
 haz se cuelgue su cabeza,
 Filotas.

Fenic. Tirano, es este
 el premio, la recompensa
 es esta que á mis lealtades
 dá tu altivez.

Alex. Sí, quien piensa
 entregar su patrio
 al contrario, quien desea
 la destrucción de sus propios
 ciudadanos, qué proezas
 puede esperar el que necio
 sus crueldades protéja?
 Ea, llevadle, ó yo propio

executo la sentencia.

Fenic. Antes porque no lo logres
 he de ser yo quien la tierra
 que me sostiene matice.
 Triunfe yo con mi soberbia
 de mí mismo, ya que en todos
 no puedo hacerlo.

To los. ¿Qué intentas?

Fenic. Saciar la rabia, la furia
 que mi corazon hospeda
 de una vez, pues otro arbitrio
 á mí rencor no le queda:
 no juzgues que mis servicios
 en tu obsequio, mis finezas
 se dirigian á hacerte
 dueño de tan alta empresa
 como imaginaste; verte
 víctima de mi sangrienta
 furia era el único objeto
 de mis fundadas ideas
 con este traidor, origen
 de la desgracia funesta
 que me oprime; y pues no puedo
 vengarme como quisiera,
 este acero, viva imagen
 de la parca, pondrá treguas
 entre el p' sar que violento
 me martiriza, me quema
 y devora, pues mas quiero
 dar la vida á su fiereza,
 que verla con vilipendio
 á vuestro arbitrio sujeta. *biérese.*

Todos. Detente.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15; y por docenas con mayor equidad.

Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.
 Federico II, primera, segunda y tere-
 ra parte.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba.
 El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Luis XIV. el Grande.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 Ea Industriosa Madrileña.

- El Calderero de San German.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
 La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
 El Sol de España en su oriente, y Tolledano Moyses.
 Caprichos de amor y zelos.
 Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
 El mas Heroico Español, lustre de la antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
 Hernan Cortes en Tabasco.
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.
 Los tres Mellizos.
 El Hidalgo tramposo.
 Orestes en Scirio, Tragedia.
 La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Niera.
 Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.
 El Tirano de Lombardía.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa. Drama heroico en un acto.
 El Feliz encuentro.
 La Viuda generosa.
 Munuza. Tragedia en cinco actos.
 El Buen Hijo.
 La Buena Madrastra.
 Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses.